

# INTENTO DE SUBLEVACION EN JACA: GALAN Y G.<sup>a</sup> HERNANDEZ, FUSILADOS

«**L**AS nieves cerrarán los puertos y nos encontraremos inmovilizados», repetía una y otra vez Fermín Galán a medida que avanzaba el invierno de 1930. Al fin logró convencer al «comité revolucionario» o «gobierno provisional», del que era representante en Jaca, de la necesidad de pasar a la acción. «Viernes día doce enviad libros», telegrafía a Madrid a primeros de diciembre; «Retrasad envío sábado», rectifica poco después. Es la consigna para el alzamiento republicano, pero, en Madrid, la fecha elegida es la del lunes día 15. Casares Quiroga es enviado a Jaca con la misión de contener a Galán durante cuarenta y ocho horas. Es noche cerrada cuando llega a la ciudad aragonesa y se marcha directamente a un hotel, aplazando sus gestiones para la mañana siguiente. Ya sería demasiado tarde:

el regimiento Galicia ha ocupado la población a las cinco de la mañana y proclamado la República. Mientras Galán y García Hernández son fusilados, destacados miembros del «comité» de Madrid Alcalá Zamora, Largo Caballero, Miguel Maura... Ingresan en prisión. El lunes la falta de coordinación entre los conspiradores queda otra vez de manifiesto. Estaba previsto que representantes de todas las armas se pronunciasen al unísono y sólo lo hacen los aviadores siendo Cuatro Vientos el principal foco de la sublevación. A media mañana un comandante despegó rumbo al Palacio Real, transportando varias bombas. Al final sólo arroja propaganda: era un día soleado y la visión de los numerosos niños que jugaban en la Plaza de Oriente cambió sus planes. Al mediodía el movimiento queda controlado. ●



Anita Torrero, telefonista de Ayerbe (Huesca), estuvo transmitiendo al Gobierno los detalles de la sublevación de Jaca, hasta el momento en que uno de los sublevados penetró en la centralita y le obligó a cortar la comunicación. Ayerbe había sido ocupado por los rebeldes.



El capitán Sediles, asomado a la ventana de la prisión, en marzo de 1931, al finalizar el Consejo de Guerra contra los sublevados de Jaca. Sediles fue indultado por Alfonso XIII de la pena de muerte, a la que había sido condenado.



Fermín Galán, el más significado de los militares sublevados, fue juzgado sumarísimamente, condenado a muerte y ejecutado.



También fue fusilado el capitán Ángel García Hernández, que había tomado parte activa en la rebelión junto a Galán.



El orden se reestableció pronto. «Los soldados rebeldes —escribía ABC—, al advertir las bajas que les producía el fuego contrario, levantaron los brazos y pidieron la paz, tirando los fusiles y municiones y diciendo: «¡Hermanos, no tirari!». Los oficiales también se rindieron.



Fuerzas de zapadores-minadores adictas al Gobierno entraron en Cuatro Vientos y se hicieron cargo de la custodia del armamento y material aéreo, haciendo prisioneros a los soldados y oficiales sublevados. El intento de los aviadores fracasó a las pocas horas.